

Hablaolvido*

JUAN CARLOS PIEGARI

EL PROBLEMA

Comment même soutenir une hypothèse telle que celle de l'inconscient ? – si l'on ne voit pas que c'est la façon qu'a eue le sujet, si tant est qu'il y a un sujet autre que divisé, d'être imprégné, si l'on peut dire, par le langage. [...] Les parents modèlent le sujet dans cette fonction que j'intitule du symbolisme. Ce qui veut dire strictement, non pas que l'enfant soit de quelque façon le principe d'un symbole, mais que la façon dont lui a été instillé un mode de parler ne peut que porter la marque du mode sous lequel les parents l'on accepté». [...] On pouvait s'apercevoir, bien avant Freud, que le langage, ce langage qui n'a absolument pas d'existence théorique, intervient toujours sous la forme de ce que j'appelle d'un mot que j'ai voulu faire aussi proche que possible du mot lallation –lalangue.¹

¿Cómo sostener incluso una hipótesis como la del inconsciente? Si no se ve que es la manera que tuvo el sujeto, si es que hay otro sujeto que el dividido, de estar impregnado, si se puede decir así, por el lenguaje. [...] Los padres modelan el sujeto en esta función que titulo de simbolismo. Lo que quiere decir estrictamente, no que el niño sea de algún modo el principio de un símbolo, sino que la manera en la que le fue instilado un modo de hablar no puede más que llevar el modo bajo el cuál los padres lo han aceptado. [...] podían darse cuenta, mucho antes que Freud, que el lenguaje, ese lenguaje que no tiene en absoluto existencia teórica, interviene siempre bajo la forma de eso que llamo con una palabra que quise hacerla lo más próxima posible a la palabra lalación, lalengua.

* Publicado originalmente en *Opacidades*, núm. 5 con el título “La primera impronta”, que a su vez dio el título a dicho número. El contenido estaba precedido por una conferencia de Sylvia Molloy: “Lengua, infancia y escritura”, que leyó en las actividades que la revista convocaba. El autor ha realizado modificaciones respecto del original para esta publicación.

¹ Jacques Lacan, *Conférence à Genève*, 4 de octubre de 1975, Pas-Tout. Disponible en *École Lacanienne de Psychanalyse*, <https://ecole-lacanienne.net/>

Corría el año 1975 y Lacan todavía hablaba de hipótesis del inconsciente, lo que no le impidió nombrarlo, también en ese año, como *parlêtre*. Y si se trata de utilizar tal cosa como *pivot*, soporte, de la experiencia a elucidar, no es indiferente la imaginación que uno se haga de él. La “manera de estar impregnado” es una expresión que sugiere pasividad, dependencia inicial teniendo como resultado la cristalización de una “marca” que estaría en el principio del sujeto como descifrable, si eso es lo que inventó el freudismo. Ahora, claro, la descifrabilidad no queda en el mismo lugar, sin poder hacer un dibujo preciso de estos cambios. ¿Es lo simbólico mismo que cambia en su estatuto?, seguramente ¿y por qué no los otros registros?, componiéndose en este momento con otros ingredientes según queda sugerido en el texto. “La marca” en tanto haya una en el principio de lo analizable, guardaría, sería una “memoria” del reconocimiento de los padres, del deseo que lo antecede. “Institución”, moldeo gota a gota y su resultado, en donde “precipita” el deseo: una manera de hablar que guarda el rastro de ese reconocimiento. Un rasgo nuevo² para la lengua estaría propuesto en la aclaración de que su nombre es próximo a la *l*; la *l* dicen los diccionarios (Larousse): forma infantil del lenguaje o lambdacismo. ¿De qué manera la marca queda “enriquecida”, si se pudiera decir, con esta forma de nombrar las cosas?

Ce n'est pas du tout au hasard que dans la langue quelle qu'elle soit dont quelqu'un a reçu la première empreinte, un mot est équivoque [...].³

No es para nada al azar que en la lengua, cualquiera que ella fuera, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca [...].

Es una manera de nombrar que no continúa en línea recta la doctrina de la identificación, porque si bien la palabra “impronta” deja en el aire algo de marca y huella, no se expresa directamente apelando al término freudiano de identificación; es indudable que esta manera contiene una novedad. Proporciona una ligazón inicial entre “la primera impronta”, esa primera y conjeturada impresión, y “una” lengua, o sea, según la definición relativa a este momento: una lengua es “un” campo de equívocos,

² Como término, pareciera una novedad desde la conferencia de Milán de marzo de 1974. Pero siendo el mismo término, sin embargo, no refiere lo mismo en Roma que en Ginebra.

³ *Idem*.

esbozando un determinismo: una lengua es un conjunto de equívocos posibles donde no todo es azar, o en todo caso, el azar se conjuga con un determinismo. La primera impronta no excluye el azar, pero sin duda el laleo introduciría algo más en ese campo de determinación.

No sabemos cuánto tiene de nuevo, pero no hay porqué ponerlo a cuenta de lo ya sabido, como cuando realizara —por ejemplo—, la conjunción de lo que llamamos la segunda identificación freudiana y el rasgo unario. Ahora, si estuviera interesada la identificación, lo que aporta es que no la hay —a esa identificación—, de un universal del lenguaje, lo que no quiere decir que por eso quede excluido para un sujeto el poder ir más allá de la particularidad de una, “su” lengua. En primer lugar, no se entra al lenguaje en un sentido universal, sino a cada lengua. No se trata del rasgo unario tomado en tanto que introduce lo diferencial de la repetición, sino de la marca que deja al sujeto no expuesto a todas, sino al juego de algunas equivocaciones determinadas por una red de constricciones que es cada una de las lenguas. Y prosigue:

Ce n'est certainement pas par hasard qu'en français le mot «ne» se prononce d'une façon équivoque avec le mot nœud. Ce n'est pas du tout par hasard que le mot pas, qui en français redouble la négation contrairement à bien d'autres langues, désigne aussi un pas. Si je m'intéresse tellement au pas, ce n'est pas par hasard.⁴

No es por azar que en francés, la palabra no, se pronuncia de manera equívoca con la palabra nudo. No es para nada por azar que la palabra *pas* (no), que en francés redobla la negación contrariamente a muchas otras lenguas, designa también un paso. Si me intereso de tal modo en ese *pas*, no es por azar.

Indudablemente, el movimiento del texto pudiera hacer creer que aquí “francés” es un nombre que rápidamente puede alcanzar su referente. Nada es menos seguro; antes de imaginarlo es mejor adoptar esta pequeña punta de la concepción de J. C. Milner en *L'amour de la langue*,⁵ “francés” o “lengua madre” son nombres que remiten a un irrepresentable; *lalangue*, otro nombre, sin embargo, para lo mismo, que exigiría despejar tanto como se pueda las vías por donde el asunto se extravía. De esa

⁴ *Idem.*

⁵ Jean Claude Milner, *L'amour de la langue*, Seuil, París, 1978.

marca no hay observación directa, ni transcurre en un tiempo que uno pueda fechar, siendo la conjetura de un inobservable no fechable, como esas otras tantas cosas “primarias” de la experiencia de Freud, con las que es imposible no contar porque parecería que nada funciona sin ellas.

SEMIÓTICA DE RITMOS Y TONOS

J. Kristeva, que publicara antes *La révolution du langage poétique*,⁶ al momento de escribir *Contraintes rythmiques et langage poétique*,⁷ pareciera estar dotada de una gran conciencia del alcance de esa ambicionada revolución, caracterizando así, de este modo, el paso que entendía dar ella misma o el grupo más amplio en el que se inscribía.⁸ Sostiene que la lingüística moderna, sea estructural, sea generativa, estudia el lenguaje como una síntesis lógico-gramatical, y eso en tanto heredera de la fenomenología. Nota que sorprende, nada menos que Husserl supuesto a Saussure o a Chomsky, es un esbozo de la historia de las doctrinas menos trillado.⁹ Pocos se han dedicado —prosigue—, a los procesos pre o para-gramaticales

⁶ Julia Kristeva, *La révolution du langage poétique*, Seuil, París, 1985.

⁷ Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques et langage poétique*, *Polylogue*, Seuil, París, 1977, pp. 437-466. Ricardo Pussetto exponía este artículo y subrayaba algunas de las dificultades en la presentación y elucubración sobre ese estudio en la guardería, estudio más bien evolutivo, en una charla inédita de julio de 2007.

⁸ *Polylogue*, el artículo que da nombre al libro, tiene largos párrafos dedicados a la obra *H*, de Phillip Sollers. Uno supone del mismo lado al grupo Tel Quel, donde publicara bastante.

⁹ En *La révolution du langage poétique*, *op. cit.*, pp. 17-18, Kristeva sostiene: “Pero el objeto lenguaje que se dio en la lingüística moderna, desprovisto de sujeto o no tolerándolo más que como un ego trascendental [en el sentido de Husserl o más propiamente lingüístico de Benveniste*], tarda en ser interrogado en cuanto a esta “exterioridad” [siempre ya dialéctica, porque translingüística] del lenguaje”. Luego, donde nosotros colocamos el asterisco, la autora redacta una larga nota al pie de página, la número cinco, donde explicita esa afirmación, dando cuenta del modo en que el “ego trascendental” se implica para Benveniste, o Chomsky: “...[suprimimos un largo párrafo dedicado a Husserl] En una óptica próxima, insistiendo enteramente sobre el carácter dialógico del lenguaje, así como sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano, Benveniste escribe a propósito de la polaridad yo/tú: esta polaridad no significa ni igualdad ni simetría”. “El ego siempre tiene una posición de trascendencia con respecto al tú” (*Problèmes de linguistique general - Problemas de lingüística general*, Gallimard, París, 1966). En Chomsky, el sujeto soporte de la síntesis-sintaxis está netamente marcado como relevando del *cogito* cartesiano (*La linguistique cartésienne - Lingüística cartesiana*, Seuil, París, 1969). La diferencia entre el sujeto cartesiano-chomskiano y el “ego trascendental” que se esboza en Benveniste y en otros en una concepción más netamente fenomenológica, no saca nada al hecho que esas dos concepciones del acto del entendimiento (o del acto lingüístico) se apoyan sobre un fondo metafísico común: la consciencia como unidad sintetizante y única garantía del ser. Por otro lado, sin derogar por eso los principios cartesianos que han presidido la descripción sintáctica, varios investigadores señalan en adelante el hecho de que la fenomenología husserliana es un fundamento más explícito y más rigurosamente detallado, para esta descripción, que el método cartesiano. (Véase R. Jakobson, quien destaca el rol jugado por Husserl en la constitución de la lingüística moderna, el ensayo “Relaciones entre la ciencia del lenguaje y las otras ciencias”, en *Essais de Lingüistique générale, Ensayos de lingüística general*, T. II, Les Éditions de Minuit, París, 1963).

y sobre los cuales han influido algunos pocos, Freud, por ejemplo. Recientemente —habla al comienzo de los setenta—, se retomaron los aspectos suprasegmentales como el ritmo y la entonación. Y encuentra allí algo que tiene suficiente entidad como para elevarlo a “función”: pre-sintáctica, de entonación y ritmo. Incluso llega a hacer surgir dos “modalidades” que califica como “significantes”, separadas diacrónica (se adquieren en tiempos diferentes) y sincrónicamente (en la estructura de los enunciados).¹⁰ Su tesis sirve para contrariar el innatismo lingüístico porque antes del surgimiento de las constricciones sintácticas (un antes que es cronológico y lógico) el flujo sonoro del bebé se va organizando por ciertos modelos rítmicos y de entonación. Estos modelos, tanto más si provienen de la interacción del bebé con su madre o el medio social circundante, sirven en parte de base a las reglas propiamente sintácticas y en parte las sobrepasan y las exceden, para constituir un registro supra-gramatical del discurso, propio de todo enunciado.¹¹

Objetar el innatismo, por la vía de señalar el carácter de “adquirida” que tiene esa estructuración inicial, de ese llamado nivel “semiótico”, es también proponer una intervención “social”, “dialógica”, simultánea, que en la ocasión pueden representar el bebé y su entorno social cualquiera sea. Darle a esa estructuración el carácter de “base” del nivel lógico-gramatical, o de excederlo y sobrepasarlo, hace de lo semiótica un proceso tanto elemental, presente ya en los días iniciales del bebé, como sofisticado y post-lógico o post-gramatical, características amplias de incierta aprehensión para un lector común.

¹⁰ Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques et lagage poétique, op. cit.*, p. 438.

¹¹ *Ibid.*, p. 438. Una grieta se percibe en el edificio. Cuando declara que en esta modalidad semiótica, hay dos rasgos que subrayar: que es emocional, expresiva y connotativa, no digital e incapaz de generar una significación unívoca como se hace a nivel fonológico. Prosigue mencionando a aquellos que finalmente reducen este nivel semiótico al otro, al simbólico, porque atribuyen, postulan, una suerte de Ego prematuro en el nivel primero, provisto ya de intención significativa, sujeto de la percepción-conciencia, lo que sería en realidad ya el sujeto de la fase segunda, simbólica, de la síntesis lógico-predicativa. Tal cosa sucedería, al tomar los ritmos como “expresiones” de angustia, placer como otros tantos semas que el ego adulto proyecta sobre esa etapa. Mientras que otros muestran la irreductibilidad de los procesos primeros, de la primera fase, a los gramaticales. Ese punto es más que discutible porque no cabría repartir los procesos de tal modo que para uno fuera válida la suposición de estar sostenido por un Ego —nos referimos a nivel lógico-gramatical, para el otro, semiótico, no. Queda un poco en la sombra, o al menos confuso, que hace ese Ego al nivel sintáctico, el lógico-gramatical, como si en algún nivel del lenguaje o mejor del discurso cabría darle tal lugar. Pareciera que el propósito de Kristeva es re-esbozar el sujeto desde el plano semiótico. Hay otros artículos del libro que articulan mejor esto.

ACTIVIDAD Y MARCA

El estudio¹² por el que presenta la adquisición del lenguaje en un puñado de bebés, desde los cuatro hasta los trece meses, despliega esos pasos minuciosamente. Le parece que el inicio de la emisión sonora surge en un punto de privación o ruptura del equilibrio, por ejemplo: el seno que no está, o sea, el hambre. El dolor y todo lo que rompa el equilibrio en ese continuo entre el cuerpo y el medio que asegura la intermediación de la madre. La sonoridad, la voz, mejor dicho, la emisión sonora depende de, y se instala por una suerte de expulsión primaria, la que no se distingue en un primer momento de una expulsión por contracción, dada la indistinción de tubos y materias expulsadas. Sea el excremento, sea el alimento, sea la voz; lo que es oral, como diferente de la voz y de lo excremental, esa expulsión construye un afuera, siendo el “adentro” del cuerpo, en este caso, un conjunto de tubos indiferenciados.

Gritar, proferir un sonido —que no es todavía un “llamar”—, implica un largo proceso de diferenciación de las diversas “expulsiones”; distinguir la glotis de los esfínteres, por ejemplo, separar al conducto pulmonar de los otros, y por expulsión del aire, solamente, hacer vibrar exclusivamente las cuerdas vocales. Por este camino de expulsión respiratoria —localizada ahora en esa parte del cuerpo—, se producen algunos acontecimientos acústicos que serán las primeras marcas semióticas,¹³ que luego llegarán a diferenciarse en un abanico que va desde la ecolalia hasta el enunciado: esas marcas —digamos primarias— que son oclusiones glóticas, post-palatales, pre-paratales-linguales, labiales, es decir, lo que se talla en el aparato bucal para introducir la pronunciación de un conjunto de fonemas específicos.¹⁴

Los acontecimientos sonoros, productos del vacío o la privación, el dolor o displacer, cuando se repiten organizan otro nivel. Cosa notable, la repetición es ubicada por Kristeva como una suerte de estructuración primera del ámbito de lo sonoro y, simultáneamente, de lo pulsional que mueve el cuerpo a partir de ese desequilibrio supuesto para desencadenarlo. Repetición

¹² *Ibid.*, p. 440. Estudio realizado sobre diez niños en una guardería parisina, en curso, para 1974.

¹³ *Ibid.*, p. 442. Promueve con este nivel semiótico pre-fonológico, más bien un enorme problema: “El aprendizaje del lenguaje consistirá, en una parte esencial en esta fase, en eliminar o reprimir esta participación de las conductas digestivas y respiratorias, para no aislar más que las cuerdas vocales solamente [...]. Sobre la vía de la expulsión respiratoria, los agentes de la emisión sonora (aire y órganos) producen los acontecimientos acústicos que serán las primeras marcas semióticas, a diferenciar y organizar, para la ecolalia, primero, un enunciado al fin: son las oclusiones glóticas, post-palatales-uvulares con o sin nasalización, pre-palatales-linguales o labiales”.

¹⁴ *Ibid.*, p. 443.

que introduce entonces un poco de estructuración tanto en lo sonoro como en el cuerpo.

La autora propone una unidad dual del bebé y su madre, dialógica, en la que se inserta el hecho de emitir sonidos, o escucharlos de otros, propios o ajenos. Actividad que solamente se vuelve imitativa del sonido del otro, más bien de los adultos o de la madre, a la edad de diez meses. La repetición entonces, esas emisiones sonoras a intervalos regulares, forma parte de una economía “dual”, diría la autora, en el sentido de que hace intervenir a un “otro funcional”; es decir, alguien que interviene por su presencia o ausencia en el equilibrio, en el displacer o en el placer corporal.¹⁵ La repetición puede ser descripta según la abertura u oclusión del canal fonatorio, así como por la frecuencia y el tono. Kristeva continúa su estudio del modo más científico, proporcionando varios cuadros de este progreso que lleva al bebé a construir y poseer la diversidad de los fonemas.¹⁶

UN TOQUE DE SOCIOLINGÜÍSTICA

A veces se habla del castellano como si fuera una entidad única y permanente. Pues no. Ubicado en la lengua en la que uno mismo o el interlocutor habla, vive e interroga aquellos textos mayores del psicoanálisis, no es suficiente declararla como siendo otra (en el sentido de diferente) que el francés o el alemán (de los textos fuentes del psicoanálisis). Por ejemplo, en este caso el “bonaerense”, que está en permanente movimiento, y estuvo permanentemente en contacto e intercambio con otras lenguas y de allí proviene. Imposible hablar de sus cambios sin demorarse en algunos datos de apariencia sociológica que proporciona la autora de *El español bonaerense*,¹⁷ acompañando lo puramente lingüístico. Buenos Aires, para la década del ochenta del siglo XIX, se convirtió en una ciudad muy especial, sin excluir que haya habido fenómenos parecidos en otro tiempo y lugar: el sufrir un aluvión, como se lo llama, migratorio. Sí, y una fuerte capa de sedimento nuevo cubrió la vasta geografía bonaerense que, recién ahora aclaramos, en el libro citado abarca tanto el idioma de la ciudad de Buenos Aires como de una extensa geografía pampeana circundante.

¹⁵ *Ibid.*, p. 444.

¹⁶ *Ibid.*, p. 445.

¹⁷ María B. Fontanella de Weinberg, *El español bonaerense, Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Cap. IV, “La situación lingüística en el último siglo (1880-1980)”, Hachette, Buenos Aires, 1987.

Tomamos algunas notas de su argumentación, que parte de un análisis del censo del año 1887, que no carece de interés porque dibuja con más relieve lo que nos interesa de esa época, dándole carnadura y materialidad al aspecto que queremos enfatizar. Para ese año, de cuatrocientos treinta y tantos miles de habitantes, la mitad eran extranjeros, y de ellos, a su vez, un tercio eran italianos. Pero el croquis debe considerar un dato más preciso: en ese momento del censo, el ochenta por ciento de los hombres entre 15 y 50 años eran extranjeros y de ellos, el sesenta por ciento eran italianos; entonces, se puede suponer que la mitad de los varones adultos eran italianos.

Por lo tanto, a partir de esa década el multilingüismo que se instauró era tal y de tal índole, no solamente por la variada gama de lenguas que conjugaba, sino especialmente por los dialectos introducidos por las lenguas con mayor número de hablantes:¹⁸ el castellano y el italiano.

LENGUAS Y GENERACIONES

Nadie sabe, y no se puede determinar el número —dada la forma en la que son tomados en ese censo como argentinos—, de aquellos que no tenían al castellano como primera lengua porque pertenecen a una segunda generación. Si se trata de la inmigración de estas últimas décadas desde las naciones vecinas, este dato nos sugiere el mismo problema: el castellano es segundo respecto de otra lengua (o lenguas) originarias. Cada oleada de inmigrantes posteriores, porque efectivamente el flujo continuó por muchas décadas, traía consigo un hiato específico entre las dos primeras generaciones, la que habitaba una lengua que casi no abandonaba trayéndola consigo, y la segunda, que pasaba de la lengua madre, la de sus padres, a otra, a la del país de adopción.

Una idea sencilla que es necesario promover: ¿En cuántas lenguas vivía, o vive, esa gente, esas generaciones en análoga situación, esos descendientes de aquellos que no tenían el castellano como la primera lengua y que, poco a poco, ya en la segunda generación, hacían un pasaje que podía incluir, que muchas veces implicaba, un simultáneo rechazo de la lengua madre y la adopción rápida de la actual, invirtiendo la relación de los inmigrantes primeros a su lengua?

Pasemos a otro detalle que sirve a una consideración más ajustada al problema y que goza de particular actualidad. La

¹⁸ *Ibid.*, pp. 132-133.

mitad de los que figuraran en el censo como españoles o provenientes de España, en realidad venían de Galicia y muchos de Cataluña o los Países vascos. Por lo tanto, la inmigración española, en el sentido de nacionalidad española, en realidad era lingüísticamente gallega, catalana, vasca y de otras provincias. Esto hace aparecer un relieve que conviene aprovechar en este argumento: el castellano es una lengua que se impuso, política, religiosa y militarmente a otras regiones, ante todo de España, y acompaña la historia de la constitución de su unidad como Estado nación. Hay que esperar hasta hace muy pocos años, cuando las autonomías regionales se vuelve un problema políticamente viable en la España actual, para asistir a la salida del catalán, el vasco o el gallego de una especie de clandestinidad en la intimidad familiar, aldeana o regional en la que permanecieron por siglos, para pasar a ser idiomas de “estados autónomos”.

Por ello, la autora de *El español bonaerense* destaca ese carácter de “entes simplificadores”, que toman el nombre “español” e “italiano” para hablar de los usos lingüísticos de los migrantes italianos o españoles y sus descendientes.¹⁹ Porque basta remitirse a las estadísticas para encontrar que son en su mayoría migrantes alejados de la lengua estándar que llamamos italiano o español —mejor— castellano, hablantes en su mayor parte de dialectos del español o del italiano. Y queda por determinar que el gallego es otra lengua, como el catalán y el vasco, siendo algo más que un dialecto. Muchas lenguas regionales, incluso en Italia multitudes de dialectos que llegaban a variar a razón de uno por pueblo, estaban lejos de la lengua oficial de la nación de la que provenían y por lo tanto, estaban lejos de los idiomas nacionales que servían de lengua estándar que les hubiera provisto de un soporte de comunicación más universal.

¿CUÁNTAS LENGUAS?

¿Cuántas lenguas afectan a cada generación? Es una pregunta que parte de, y debe incluir, el fenómeno que duró muchas décadas y afectó estructuralmente la vida social y cultural del país. En realidad, en el pasaje de lenguas a los que quedaron sometidos por varias generaciones, así como sus descendientes, hicieron uso de formas intermedias, que es lo que conocemos usualmente como *cocoliche*. Lo más destacable, lo que abre un panorama a descubrir, o a debatir, es que la autora

¹⁹ *Ibid.*, p. 138.

sostiene que esa lengua de mezcla “cubre un italiano con interferencias de español hasta un español con interferencias de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una u otra lengua y constituye en su totalidad un *continuo lingüístico* cuyos dos polos son el español y el italiano”.²⁰

La tesis del *continuo*, por así llamarla, sorprende. Parecería tocar en la médula la presunción de que hay discontinuidad entre las lenguas, que serían sistemas contiguos pero inconfundibles, no fusionables, entre una gramática y otra, o un repertorio de fonemas y otro. Afectada la presunción de que hay *lalengua*, que son múltiples y diferentes; en realidad recordemos que, así llamadas, para cada una, no hace sistema, no se puede decir aquello que las diferencia como una totalidad porque no lo son.

La existencia del *cocoliche* como forma intermedia, creada en el pasaje de los migrantes desde la lengua de origen, o mejor dicho, del dialecto de origen hacia el castellano, fue favorecido, si es que se puede hablar así, por varios factores. En primer lugar, la vecindad estructural entre los sistemas del italiano y el español. Pero es más determinante el hecho de que la mayoría proviene de una cultura de dialectos y carece de acceso a la lengua estándar, careciendo, por lo tanto, de esa “estabilidad flexible” que suele proveer el uso de una lengua estándar oficial —que Fontanella toma de otros autores—, intensificando la dificultad que tenían estos migrantes para discriminar entre los elementos propios del sistema de una lengua, los de la otra. De algún modo, lejos de su propio medio se debilitaba tanto el manejo de la lengua propia —que solía ser un dialecto muy particular hablado solamente por los muy cercanos del mismo entorno familiar y regional—, que sus hablantes perdían su frontera lingüística.²¹

En las páginas siguientes, la autora desgrana innumerables cambios que afectaron al bonaerense en el último siglo, de los que destacamos solamente algunos en el orden fonológico, acompañando su tesis de la continuidad en la mixtura de esas lenguas, un “continuo” no lineal, sino en “abanico”,²² en cuyo vértice estaría el castellano y en el arco, la variedad de dialectos.

Para cernir el asunto a un punto preciso, donde uno ahora se enfrenta más bien a una contigüidad o contacto: el orden palatal, en el siglo XVIII ya había tenido importantes transformaciones, con la fusión de /y/ y /λ/, y el paso de la /y/a/ž/.

²⁰ *Ibid.*, p. 139.

²¹ *Ibid.*, p. 141.

²² *Idem.*

En el último siglo y medio se produjeron muchos cambios. Ya en la segunda mitad del XIX se produce la incorporación del fonema /š/, procedentes de préstamos de otras lenguas europeas que se incorpora al léxico; su uso estaba limitado a estratos de alto nivel y luego se popularizó. Para la década del ochenta había ya numerosos préstamos con ese fonema. Un factor importante para considerar es que había cierto hiato en la pauta consonántica que ese préstamo, que esa incorporación, regularizó.²³ Hablar así, nos referimos a los préstamos, a la adquisición de algún fonema de las lenguas contiguas, refuerza la idea de pasaje, de adquisición por contacto, y también de una dinámica.

Se explyaba bastante en la descripción del orden palatal, siguiendo a Alarcos Llorach, lo califica como sumamente inestable en el español moderno. “La presencia en muchos hablantes jóvenes de variantes sonoras de /š/, junto con realizaciones sonoras de /ž/ indica que para esos hablantes se ha producido una fusión fonológica de /š/ y /ž/ de tal manera que las realizaciones pillado (sorprendido) y *pishado* (orinado) son indistintas y equivalentes”. Por lo tanto, concluye ella, para la mayor parte de los jóvenes —según su estudio de 1975—,²⁴ se produjo una reestructuración fonológica por la fusión de /š/ con /ž/. Proporciona luego para el conjunto de las obstruyentes palatales, tres sistemas que coexisten —para el tiempo de su estudio, 1975 en Bahía Blanca—, con indicaciones además de la edad y clase de quienes lo soportan, dando una idea del sentido del cambio.²⁵

LENGUA NACIONAL Y XENOFOBIA

No es de extrañar que surgieran todo tipo de reacciones ante tal alud migratorio en el siglo XIX. El proyecto que presentó el

²³ *Idem.*

²⁴ *Ibid.*, p. 149.

²⁵ *Ibid.*, pp. 149-150. El sistema I, indica que para ese momento y en esa comunidad ese sistema integra las palatales descriptas como perfectamente diferenciadas que corresponde a hablantes muy mayores.

Mientras en el Sistema II, aparece el ensordecimiento de [ž] que determina una superposición de alófonos con /š/ característicos de hombre menores de cuarenta y mujeres menores de sesenta.

El sistema III es propio de menores de treinta o algunos menores de cuarenta, donde se agrega el ensordecimiento de /ž/ y la sonorización de /š/, de tal manera que ahora se trata de un sólo fonema en el que se alternan realizaciones sordas y sonoras.

Sistema I: /č/ [č]; /š/ [š]; /ž/ [ž]-

Sistema II: /č/ [č]

Sistema III, /č/ [č]

/š/ [š]

[š]

[š]

/š/

/ž/

[ž]

[ž]

diputado Indalecio Gómez, pidiendo al parlamento la sanción de una ley para que promoviera que el idioma nacional, “uno”, que se enseñara sólo él en las escuelas, idioma de enseñanza exclusiva que fue discutido entre 1894 y 1896, fue finalmente rechazado.²⁶ “Sr. diputado, (Diputados, 9 de septiembre de 1896). —*Qué es entonces el idioma nacional? El idioma nacional, señor presidente sigue al individuo desde que nace hasta que muere, lo acompaña toda su vida [...] El nacimiento de un hombre da lugar a un acto público: ese acto público es la partida del Registro Civil, que en la República debe redactarse en idioma nacional [...] El soldado recibe en idioma nacional la orden que lo manda a la muerte*”.²⁷

Claro, es la época del fervor constructor de la República. Se organiza tanto el Ejército nacional, como el Registro Civil Nacional, el sistema de Educación nacional, y por supuesto el Idioma nacional. Eran tiempos fuertes de la institución del Estado-nación y la historia de Alemania inspira al diputado, el tipo de solución que requeriría la amenaza de dispersión que introduce la inmigración.

Sr. diputado: Ah! El que ame las grandes acciones de la historia y desee verlas realizadas por su pueblo. Imite a Federico II. Engrandezca su pueblo, no por la inmigración sin cohesión, sino por la asimilación, en cuerpo de nación, de los elementos adventicios que llegan al país como enjambre ávido, a chupar la miel y con designio de levantar vuelo apenas saciada la necesidad de lucro. El hilo para asirlos es sutil, fino, al parecer inconsistente; es el idioma, que sin embargo es fuerte porque hecha sus lazos indisolubles en los fondos del alma, toman su ser que se confunde con el idioma que es su forma substancial.²⁸ (Diputados, 4/9/1896:767)

El párrafo siguiente es brutal, entendiendo, por supuesto, que el desierto es el hábitat del indígena por lo tanto era el territorio hostil, extranjero, mejor dicho, en manos de los primeros extranjeros en los que se transformaron los Pueblos Originarios al momento de la conquista española. Desierto: dominio extranjero, ajeno y hostil, a conquistar. Inmigrante, el extranjero por conquistar.

²⁶ Ana Penchaszadeh, “Reflexiones sobre la lengua nacional”, en *Confines*, núm. 18, FCE, Buenos Aires, 2006.

²⁷ *Ibid.*, p. 150.

²⁸ *Ibid.*, p. 151.

Sr. Avellaneda: El desierto tiende a desaparecer, pero queda en pie un nuevo peligro: el extranjero. Ese extranjero que rechaza las solicitudes del medio en que vive, que se substrahe a las naturales seducciones del interés y del afecto.²⁹
(Diputados 4/9/1896:753)

Y la advertencia es inevitable: el idioma nacional es un factor de unión, un idioma común como factor de unión y a veces de conquista. Recibió como respuesta que no impidió hacer la guerra de la independencia a España tener el español en común, no la obstaculizó. La lengua entonces no tendría la causalidad extraordinaria, ese papel de “forma substancial” de la nación que se le atribuye; es una exageración infundada.

Sr. Vivanco: Cuando cambiaron los sentimientos y aspiraciones de la colonia, hablando el idioma nacional hicimos la revolución y fundamos la independencia argentina: hablando el idioma nacional, pueblos del mismo origen, que han formado parte de una misma agrupación, brotes de una misma cepa etnográfica, con un pasado común de glorias [...] comparten hoy, constituidos en naciones separadas, los triunfos de la civilización a ambos márgenes del Plata (Diputados 7/9/1896:783)

Sr. Barroeteveña: [...] la unidad de la lengua no nos impidió llevar a la victoria la guerra de la independencia contra España.³⁰

EXTENDIENDO EL PUNTO DE VISTA

No se trata solamente del bonaerense de los decenios anteriores. Agregamos una precisión más, porque si bien para la década del ochenta —del siglo XIX—, el francés era la tercera lengua —nadie puede decidir cuánto hay de verdad lingüística en ese dato—, dado que en el contingente de inmigrantes esa porción de hablantes en su mayoría eran vascos franceses, por lo que eran hablantes del vasco en primera lengua y del francés en segunda. Probablemente suceda lo mismo con el inglés, porque hubo una mayoría irlandesa cuya tipificación varía según el año de inmigración o el lugar de proveniencia, o incluso, como lo sugiere Molloy en algún lado, por su radicación: los irlandeses seguramente no son todos iguales a aquellos que acuden a San Patricio en Belgrano R.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

Esta sociología no se detuvo en los cuarenta, sino que luego cambió de configuración y elementos. Ya no se trata de migrantes europeos, sino de los países vecinos y a tal punto e intensidad que, fragmento por fragmento, sea en el Gran Buenos Aires, sea en las provincias del noroeste o del noreste, se van reuniendo el quechua con el árabe, el toba con el matakó, el alemán con el guaraní y cada uno de ellos con el castellano, fabricando, tal como lo nombra Fontanella de Weinberg, un “continuo” en abanico, o mejor, una mixtura en abanico cuyo vértice lo ocupa el castellano y su arco son ahora las diversas lenguas indígenas. La actualidad tiene como rasgo propio de estos últimos años la irrupción del quechua, el aymará o el guaraní, visibles y audibles ahora en ceremonias de estado, no solamente en gestos reivindicativos en tal o cual ceremonia, sino por el hecho de proferirse desde los lugares más altos de algunos estados, al parecer como resultado, de años de luchas políticas.

UNA FALSA PISTA DEL SUJETO

Una manera elemental, decíamos, para darle un poco de forma y contenido a la mentada primera impronta, es otorgarle como primer soporte la figura del tallado del aparato bucal, en el sentido de Kristeva, el cual nos daría las primeras marcas semióticas³¹ que luego llegarán a diferenciarse; diversas formas de oclusiones para introducir la pronunciación de un conjunto de fonemas específicos.³² Se entra en el habla por un sendero que habilita algunos, pero no todos, los fonemas; mejor dicho, todos los de una lengua, pero no todos de todas las lenguas; no hay acceso a una suerte de soporte fonemático de un universal translenguas.

Imaginemos una niñera o madre que mece al bebé según ritmos, movimientos, necesidades, deseos, idas y venidas, ansiedades y lo que se quiera ir colocando allí: que eso sea un modo de *impregnar* e *instilar* y que finalmente resulte de allí “una primera impronta” es una narración todavía un poco oscura.

Primer obstáculo. ¿Habría al comienzo, por no decir origen, una suerte de causalidad análoga a la del trauma, e imbricada en él, que arrojara una impresión o marca conteniendo los elementos incoados de la lengua? ¿La primera impronta sería una “huella” al modo como se suele imaginar lo que deja

³¹ Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques...*, op. cit., p. 442. Se trata de una forma de promover eso que calificamos de “primera impronta” a nivel de lo semiótico según Kristeva, momento pre-fonológico del aprendizaje.

³² *Ibid.*, p. 443

el trauma, positividad tanto del lado del sujeto como de la marca, que lo haría el receptor pasivo de un grabado, tomado éste como una positividad? No, es un imposible metafísico para ambos porque ¿no se trata más bien en lo tocante a la experiencia freudiana que la traza va a nombrar luego otra cosa que lo que ella nombra al comienzo, que hay un borramiento de la traza, de lo que retorna ya sea en el ritmo o la entonación que el intercambio de los cuerpos imprime sobre ellos, lo que hace del sujeto más bien una negatividad, una forma de la nada, la falta o la carencia y no “un algo” residual de una causalidad directa del cuerpo a cuerpo, maternal? ¿No se trata acaso de la imposible reducción del “sujeto” de la experiencia freudiana a una suerte de elemento o de eslabón intermediario en la transmisión de una lengua, calificada como maternal —a distancia y objetando su reducción a una lengua nacional—? La “primerísima” marca no podría ser el calco de ningún ritmo precedente, y menos el soporte, o la estructura, por mínima que se la concibiese, de la *identidad* de una lengua, como quien dice *lingua materna francesa* o *lingua materna alemana* incluso, porque no podría pensarse como el lugar de la transmisión de identidad alguna ni de una lengua: la *identificación* no lo es de una identidad.

Segundo obstáculo. Para nada se trata de eso en Kristeva, cuyo artículo termina planteando el asunto mucho más allá de cualquier frontera o lengua nacional.³³ Más que eso: tiene la perspicacia de hacer de esa expulsión inicial un momento anterior, propiamente del sujeto, con el que se construyen las marcas, una suerte de negatividad operante ya allí, con lo que se aproxima al sujeto freudiano.³⁴ Sin embargo, el sujeto como articulación del nivel semiótico y del simbólico no es nada obvio ni concluyente.

Y por fin, que es *imposible* asistir como público al precipitado de esa huella o marca, por lo mismo que uno no asiste como público observador a la formación de la identificación freudiana, ni observable ni fechable. Bastaría demorarse un poco en la secuencia del estudio de Kristeva para tomar nota del salto, del hiato que hay entre la observación diacrónica de los fenómenos descritos, y su articulación sincrónica, tan inobservable es esa correlación-articulación entre lo semiótico y lo simbólico.

³³ *Ibid.*, pp. 465-466.

³⁴ Julia Kristeva, “Le repoussement selon Freud. Le rejet”, donde ofrece su interpretación de la función *Ausstossung* en el texto *Die Verneinung* del cap. II, “La négativité: Le rejet”, véase *La révolution du langage poétique*, *op. cit.*, p. 135.

UN LINGÜISTA OPORTUNO

Hay olvido en la lengua; un infrecuente lingüista, el autor de *Ecolalias (Sobre el olvido de las lenguas)*³⁵ sostiene que la subjetivación de la lengua incluye el olvido.

Demorándose en las observaciones de Roman Jakobson sostenidas en *Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica*,³⁶ hace notar aquello que este autor a su vez pone en evidencia: una escansión, un corte entre el período de balbuceo del niño y el de la adquisición de las primeras palabras. Citando al mismo Jakobson le otorga o carga a ese tiempo del balbuceo de enormes posibilidades: “un niño es capaz de articular en su balbuceo, una suma de sonidos que nunca se encuentran reunidos a la vez en una sola lengua, ni siquiera una familia de lenguas...”³⁷ Afirmación un tanto extraña al hallar allí una suma que excede por mucho las posibilidades fónicas de una familia de lenguas: en la cumbre del período del balbuceo (*die Blüte des Lallens*), asevera el lingüista ruso; no hay límites situables para las potenciales capacidades fónicas del niño. Y después, según el mismo lingüista, el niño pasa por un período de interrupción perdiéndose esas capacidades fónicas ilimitadas, comenzando el aprendizaje de las estructuras fonéticas propias de “su” lengua. Daniel Heller-Roazen concluye: “es como si la adquisición del lenguaje sólo fuera posible a través de un acto de olvido, una suerte de amnesia lingüística infantil (o amnesia fónica, ya que lo que el niño parece olvidar no es la lengua sino una capacidad infinita para la articulación indiferenciada)”³⁸

La nota relevante es que “a partir de la desaparición del balbuceo, nacen una lengua y un hablante”³⁹ que nada tiene de particular, nada tiene de novedosa sino por el señalamiento de que hay un corte entre ambos momentos. Al interrogarse si *¿Las lenguas de los adultos retienen algo del balbuceo infinitamente variado de la que surgieron?*, curiosamente afirma que habría “apenas un eco, de otra habla y de algo diferente a un habla, una ecolalia que supo resguardar la memoria de ese balbuceo indiferenciado e inmemorial que al perderse, permitió la existencia de todas las lenguas”⁴⁰

³⁵ Daniel Heller-Roazen, *Ecolalias (Sobre el olvido de las lenguas)*, Katz Editores, Madrid, 2008. La lectura de *Opacidades, op. cit.*, inspiró a Jean Allouch sugerir la lectura de este libro que había sido publicado en francés por Seuil en 2007.

³⁶ Roman Jakobson, *Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica*, Esther Benítez Ayuso (trad.), Madrid, 1974, pp. 9, 11, 31, 37-39.

³⁷ *Ibid.*, p. 9.

³⁸ *Ibid.*, p. 11.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 12.

No sin el retorno de una ecolalia que es memoria de ese olvido por el que se constituye el hablante y una lengua.

FIGURAS DEL RETORNO

A la autora de *Reflexiones sobre la lengua nacional*⁴¹ le interesa el momento en que Adorno reconduce la pregunta “¿Qué es alemán?”, a la pregunta “¿Qué me movió a mí, emigrante, refugiado con vergüenza y oprobio, regresar a mi tierra, a Alemania, y ello después de las atrocidades que los alemanes habían cometido con millones de seres inocentes? Intentando comunicar algo de lo que yo mismo he sentido y observado, creo combatir la formación de estereotipos”.⁴² Subyace el equívoco al que se presta la pregunta: “¿Qué es alemán?” La pregunta hace proliferar como natural una serie y hace rebotar “alemán” como adjetivo —puede agregarse a cosas tales como “carácter”, “estilo”, “historia”; filosofía alemana, literatura alemana—, una serie que puede ser muy larga.

Desde acá, un poco *a priori* y por qué no, prejuiciosamente, uno piensa que algunas lenguas pueden rebatirse rápidamente sobre ese carácter de lengua nacional, el francés⁴³ o el alemán creemos ilusoriamente, incluso el chino, pero difícilmente el castellano, tal es la distancia que se tiene a su textura interna.

No fue la necesidad subjetiva, la nostalgia, simplemente la que me movió a regresar a Alemania, aunque me cuidó mucho de negar la existencia de esa motivación. Hubo también algo objetivo, el idioma. No sólo porque en la lengua adquirida tardíamente no acertamos a expresar lo que pensamos con la misma exactitud que en la propia, con todos los matices y el ritmo del razonamiento. Antes bien, porque la lengua alemana posee una notoria afinidad electiva con la filosofía.⁴⁴

Una forma del retorno a la lengua madre, primera, en la que se disponía mejor del ritmo, de matices, o en la que él podía expresarse mejor; son declaraciones atendibles si se las recibe de alguien cuya materia de trabajo es el discurso, o las palabras.

⁴¹ Ana Penchaszadeh, “Reflexiones sobre la lengua nacional”, en *Confines*, núm. 18, FCE, Buenos Aires, 2006, pp. 145-146.

⁴² *Ibid.*, p. 148.

⁴³ Decimos en broma que cuando uno dice *francés* enseguida escucha la marsellesa, no piensa en Canadá. Tampoco en la compleja historia por la que se constituyó como lengua nacional. Tampoco en el *patois*.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 149.

Pero una opción más extraña, mencionada como “regreso” a esa juntura especial entre lengua alemana y filosofía; toda una tesis que se puede leer en Heidegger nítidamente como siendo la de una juntura primordial —como antes lo fue el griego—. Retorno a una pureza inicial, o más bien recuperación de algo perdido.

El artículo de Kristeva tiene cosas de lo más sugerentes y sin embargo, todavía lleno de problemas por resolver; es que, tomando como base esta bipartición, propone que esa modalidad semiótica retorna, se actualiza en el discurso del síntoma o en el discurso poético.

El artículo “Scilicet”,⁴⁵ que no ha tenido en otros lugares que sepamos nada equivalente a su abordaje, interroga el síntoma en Schreber o en Joyce en tanto lugar del retorno de una traza análoga al nivel semiótico de Kristeva, o sea, hecha de ritmos y tonalidades. Traza, escritura, que no es del ámbito de las letras alfabéticas sino más bien soportada por la “escritura nodal”, dándole a su vez soporte y ubicación.

Dedica Kristeva un trayecto a dos lecturas en voz alta muy famosas en el ámbito literario. Una de Artaud y la otra de Joyce.⁴⁶ Anterior al seminario de Lacan, uno encuentra puesto de relieve ya en 1974, algunos aspectos de Joyce posteriormente revelados. Hablando sobre todo del *Finnegans*, sostiene que mientras la identidad de las unidades de léxico está destruida o construida con varias lenguas, el nivel sintáctico, sin embargo, se muestra intacto porque las reglas sintácticas del inglés se cumplen. Los morfemas se unen en lexemas al menos verosímiles, que a su vez cumplen las reglas de la sintaxis inglesa, pero manifestando, según ella, tal acentuación del nivel semiótico, como ritmos, melodías, repeticiones, que escuchar a Joyce es convencerse de que él no quiere tanto transmitir un mensaje, por pluralizado que sea, sino de “imponer una melodía”.⁴⁷

⁴⁵ Mayette Viltard, “Scilicet”, en *Litoral*, núm. 16 (texto de lectura previa a: “De la lluvia de fuego al nuevo amor la Comedia de Lacan”, en *Litoral*, núm. 36; es recomendable en este orden).

⁴⁶ Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques...*, op. cit., p. 462.

⁴⁷ Pareciera impensable que el seminario de Lacan sobre Joyce, que es posterior a este artículo, así como el artículo “Scilicet”, fueran posible sin una lectura atenta de Kristeva y análogos de esa época; véase Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques...*, op. cit., pp. 462-463. “Las estructuras melódicas, tomadas en las canciones de cuna, arrulladoramente (*nursery rimes*) organizan el discurso. Las fronteras drásticas (que se constata en la lectura del texto escrito) se borran y se subordinan a las estructuras melódicas del texto leído. Esas estructuras, son más melódicas que rítmicas, porque, a la vez que operan sobre parámetros de tiempo e intensidad, juegan sobre todo sobre la variación de la frecuencia. La repetición, procedimiento fundamental de las operaciones semióticas, opera no solamente sobre las unidades rítmicas y melódicas, sino también entre las unidades fonéticas y fonemáticas: por ejemplo: “she was the queer old” es retomada en “skeowsha”. Es un procedimiento que multiplica la significación y a la vez al efecto de borramiento de la significación. Alguno de los puntos que subraya, en el escuchar a Joyce: la primera, es que las operaciones pre-simbólicas, semióticas, se agregan de manera masiva para articular

La dialéctica entre lo semiótico y lo simbólico alcanza en Joyce un grado jamás visto en la literatura occidental.⁴⁸

DE ANTEMANO NO SE SABE

La pregunta ¿cuántas lenguas hay en *esstaecól*?⁴⁹ dejó un saldo, no inmediatamente, porque mediaron varios acontecimientos posteriores; resaltar el hecho de que cualquier colocación del problema como sostenido únicamente en la lengua de los padres de la doctrina: el alemán de Freud, el francés de Lacan, donde solamente faltara agregar a la serie el castellano, fracasa. Porque su punto de vista ignora un argumento fundamental del método. La “tarea” parte del hablante, siendo bastante conveniente una ignorancia sobre “en qué habla”, y ni decir de “cómo y por qué fue hablado”. Ignorancia metódica que prescribe que no hay otro acceso a ese “cómo fue hablado” que el testimonio; la sociología bien podría servir para ablandar un poco el seso y prepararse para enfocar esa cuestión allí agitada, para varias generaciones y para cada una de ellas, ¿por qué considerar que no hay más problema que el de la lengua “madre”, que por definición es “una”, como si fuera así de sencillo?

Al menos tres hechos posteriores son reconocibles como incidiendo en este sesgo que llevamos. La invitación a Sylvia Molloy a un encuentro en el que leyó algunos fragmentos del texto aquí presentado y se prestó a conversar sobre el tema. Otra contribución provino de una charla que debatía la expresión “lengua madre” pasando por Dante, durante la cual se agregó un testimonio convergente.⁵⁰ Por fin, el artículo de Kristeva que impulsa otra vez al mundo de la literatura, la poesía.

Quién no recuerda la abuela inglesa de Borges, siendo conocido hasta qué punto afectó su escritura, su lectura antes, y nadie sabe cuánto de su hablar mismo. La serie podría tomar diversos recorridos donde seguramente uno vuelve a encontrar la experiencia de muchas generaciones, suscitando la pregunta: ¿es que habitamos una sola lengua? Una compilación reciente, encuentro no casual, cae justo y muy bien. Edgardo

ese discurso de Joyce, con una muy fuerte de-normalización léxica y semántica; las repeticiones y variaciones de frecuencia son en parte los procedimientos claves de esa estrategia semiótica.

⁴⁸ Julia Kristeva, *Contraintes rythmiques et langage poétique*, op. cit., p. 463-464.

⁴⁹ *Opacidades*, núm. 4, p. 25.

⁵⁰ Vincenzo Mattoni, “Dante: lengua materna o lengua poética”, charla inédita, 9 de junio de 2007. El testimonio dice así: “niño italiano que migra a Argentina, se inserta el colegio sin problemas y luego pasando ya del colegio a la *école*, se consigue un analista francés”.

Cozarinsky⁵¹ viene de “gauchos judíos de Moldavia y Ucrania, vive entre Paris y Buenos Aires”. Alicia Borinski⁵² da en la primera página el recuerdo y la imagen de la abuela rusa que relataba su huida con sus cinco hijos, y se declara olvidada ya de su voz, que mezclaba el castellano y el idish. De Martin Kohan⁵³ es divertida la figura de sus migraciones: del Bajo Belgrano a Saavedra, luego Palermo, Caballito y Almagro. Aprendió y olvidó dos lenguas: latín y hebreo. Sus abuelos en realidad hablaban idish. Podemos seguir con esta lista de escritores, reunidos justamente por migraciones de lenguas, recorridos y distancias; uno palpa el hecho de que casi nadie viene de una sola lengua, que casi nadie en este listado está meramente en una.

Hay tantos testimonios posibles, análogos, hallables en lecturas cotidianas, tal como lo relata *Narrar, oficio trémulo*⁵⁴ en aquellos recuerdos que sitúan a la autora como deudora del dialecto piamontés o del andaluz. En las reuniones de la familia de los abuelos maternos, los chicos no eran excluidos del fluir de las conversaciones, sin embargo, cuando hablaban mal de algún pariente o vecino lo hacían en “dialecto piamontés”, o sea, lo tomaban como reserva del secreto. Y luego el relato de su viaje a Alboloduy, pueblo del abuelo andaluz. Allí conoció a su tía Ana, una narradora excepcional: “todos decían que iban a su reja, *los grandes por oraciones, los chicos por chaocarrillos*”. Con poquísimas, pero eficaces palabras, muy elocuentes en su punta poética para captar la fuerza cautivadora de aquella tía en aquel pueblo.

Lejos, está muy lejos lo que se puede decir del castellano que en cada testimonio, cada vez, equivale menos a una lengua nacional constatando su participación en una geografía inmensa que lo expone de norte a sur, a sucesivas y absolutas heterogéneas vecindades: el castellano de los chicanos y el inglés al norte, el castellano y vaya a saber uno qué idiomas indígenas al sur.⁵⁵

No se puede decir que en los años posteriores a 1975, año de la conferencia de Ginebra,⁵⁶ no haya habido importantes cambios doctrinales en estos asuntos, y como la magnitud del movimiento no es visible queda por notar lo más ostensible.

⁵¹ Sylvia Molloy, Mariano Siskind (comps.), *Poéticas de la distancia*, Norma, Buenos Aires, 2006, pp. 68-76.

⁵² *Ibid.*, p. 91.

⁵³ *Ibid.*, p. 129. La lista de los testimonios incluye a Marcelo Cohen, Luisa Futoransky, María Negroni, Mercedes Roffé, Lan Pauls, Tamara Kamenszain, Luisa Valenzuela, entre otros.

⁵⁴ Ana María Bovo, *Narrar, oficio trémulo*, Atuel, Buenos Aires, 2002, pp. 23, 31-40.

⁵⁵ Véase Beatrice Cano, *La pureté de sang*, una exposición inédita sostiene que la épica y la lírica andalusí están en el origen de la castellana, donde recoge testimonios de siglos de *mélange* que preceden al español actual: « La langue, le sang, les poèmes... ils sont mélangés ».

⁵⁶ Jacques Lacan, *Conférence à Genève, op. cit.*

Ahora, vuelve a pasar por su experiencia de analista que es tomada como punto de partida: los analizantes “no hablan más que de eso”, es un machacar que tiene que soportar y ya no importa el problema abordado por el ángulo de los textos, sino de la cotidiana experiencia incómoda del machacar analizante; hablan de lo mismo, de sus parientes cercanos, mamá, papá, hermano, fulanito, fulanita. Que el parentesco está en la lengua, no urge tanto ser desenmarañado como el hecho de que *lalangue* es lo que se recibe, inicialmente de los parientes, o parientes cercanos, los padres: aquellos de los que se recibió *lalangue*. Juntos van parentesco y lengua, y se sobrentiende que en ese “recibir” no es un “aprendizaje” cualquiera, como quien dice “aprender un idioma”, porque el parentesco se recibiría junto con la lengua. Ambos.

[...] no hay más que [...] la acebolladura (*roulure*), que el analizante es exactamente como su analista es decir como señalé invocando a mi nieto el aprendizaje que él experimentó de una lengua entre otras que es para él *lalangue* que escribo se lo sabe en una única palabra con la esperanza *de ferrer elle*⁵⁷ la lengua lo que equivoca con (*faire réel*) *hacer real*.

Lalangue cualquiera sea, es una obscenidad lo que Freud nombra como, perdónenme aquí el equívoco, *l'obscène* es también lo que, lo que él llama la Otra escena, aquella que el lenguaje ocupa con eso que se llama su estructura elemental que se resume en aquella del parentesco. [...]

Él, *el Needham en cuestión se imagina hacerlo mejor que los otros observando por otra parte justificadamente que al parentesco hay que ponerlo en cuestión*, es decir, que comporta en los hechos otra cosa una variedad más grande, una diversidad más grande que, hay que decirlo *eso a lo que él se refiere es eso lo que los analizantes dicen. Pero lo que es completamente sorprendente es que los analizantes ¡no hablen más que de eso! De modo que indiscutiblemente la observación de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que el machacar de los analizantes acerca de su relación con sus parientes, además hay que llamarlos*

⁵⁷ Equívoco: en primer lugar, *Ferrer*: herrar. Pero ¿cómo traducir *ferrer elle*? Ese primer “de *ferrer elle*” por nuestro lado, estaríamos inclinados a poner un sinónimo de “tomar, atrapar, agarrar”, o ser tomado por”; parecieran valores primeros en juego, a partir del hallazgo de este despliegue en los diccionarios. En TLF: Ferrer, Herrar. Pero luego un sentido más figurado: atrapar a alguien por la astucia; o *se laisse ferrer*, mostrarse sumiso dócil. Véase context.reverso.net/traduccion/frances-espanol/de+Ferrer, disponible en internet: “de *ferrer*” despliega variados sentidos como cuando es “de *ferrer*”: pescar, hacer responsable, hacer picar el anzuelo.

*cercanos, es un hecho... es un hecho que el analista tiene que soportar. No hay ningún ejemplo, ningún ejemplo, de que un analizante tome nota de la especificidad, de la particularidad que diferencia de otros analizantes en su relación con sus parientes más o menos inmediatos. El hecho de que él no hable más que de eso es en cierto modo algo que (suspiro) que tapa todos los matices de su relación específica.*⁵⁸ De modo que *El Parentesco en cuestión* es un libro publicado en Seuil, que *El Parentesco en cuestión* pone de relieve este hecho primordial de que es... de que es de *lalangue* de lo que se trata... eso no tiene para nada las mismas consecuencias... *Que el analizante no hable más que de eso porque sus parientes cercanos le enseñaron lalangue...* él no diferencia lo que especifica su relación con sus parientes cercanos.⁵⁹ Allí sería necesario darse cuenta que lo que llamaré en esta ocasión la función de verdad, es en cierto modo amortiguada por algo como, como prevalente [...].⁶⁰

[...] *¿por qué todo se englute en el parentesco más chato...* por qué la gente que viene a hablarnos en el análisis no habla más que de eso?⁶¹

Si entonces se imbrican los parientes y la lengua, que tal constatación es el punto de partida de la experiencia cotidiana del analista, y que el resultado es una marca que no deja de tener relación con “una” lengua, que por lo tanto, lo que llamamos con el nombre freudiano de *identificación* tiene con ella una relación. La lengua “madre” pasa por ser la única, y primera; sin embargo, bien pudiéramos tomar al revés, un apoyo en la experiencia, de los escritores y poetas mientras el analista se toma su tiempo. Y Sylvia Molloy es un momento esclarecedor al suscitar la pregunta: ¡y si esa primerísima marca se tejiera de parientes, historias y más de una lengua? [...] *pero siempre se es bilingüe desde una lengua, aquella en la que uno se aposenta primero, siquiera provisoriamente, aquella en la que uno se reconoce. Esto no significa aquella en la que uno se siente más cómodo, ni tampoco la que uno habla mejor...* Por lo pronto, aquí y para ella hay una, primera, comúnmente llamada lengua madre, pero su relación con ella, no es el caso de Adorno,

⁵⁸ Cursiva del autor.

⁵⁹ Cursiva del autor.

⁶⁰ Jacques Lacan, seminario *L'insu que sait l'Une-bévue s'aile a mourre*, versión *D'Après le seminaire de Jacques Lacan, L'Unebévue* 21, sesión del 19-4-77, p. 115, L'Unebévue Éditeur; disponible en www.eco-le-lacanienne.net. Traducción del autor.

⁶¹ *Ibid.*, sesión del 17-5-77, p. 126. Traducción del autor.

ni de Freud mismo, que en su carta del 11 de junio de 1938 al psicoanalista suizo Raymond de Saussure⁶² decía:

Tal vez, en lo que respecta a lo que siente el emigrado en forma tan dolorosa, a Ud. le falte comprender un punto. Se trata de la pérdida de la lengua en la que se ha vivido y pensado y que, pese a todos los esfuerzos que se realicen para hacerla propia, no podrá reemplazarla por ninguna otra. Para mí resulta doloroso comprobar que en inglés los medios de expresión sin embargo bien conocidos se ven frustrados y el ello intenta resistirse al abandono de la escritura gótica que me es familiar.

Pero como subraya Molloy, bien pudiera tenerse con aquella en la que primero se aposenta, que no es lo mismo que aquella en la que mejor se habla, una relación tal de incomodidad que no empujara tanto a la nostalgia: “¡Y qué si no, del pasaje de lengua urgido que experimentaron tantas generaciones de inmigrantes! [...] desde ese punto se establece la relación con la otra lengua como ausencia, más bien como sombra [...]”.⁶³ “Ser bilingüe es hablar sabiendo que lo que se dice está siempre siendo dicho en otro lado, en muchos lados”.⁶⁴ Finalmente una dualidad quedó instaurada, una forma particular de división: en otro lado se puede decir de otro modo, y otra vez, ¡qué diferencia de esa visión nostálgica que incluso llega hasta Adorno —o Heidegger— a fabricarle un halo etnocéntrico a su lengua madre!

VOLVER

Trayecto, viaje, vuelta a la casa. Interrogada Sylvia Molloy acerca de una frase presente en la contratapa de uno de sus libros: “Una vez por año viaja a la argentina”, y por si ese viaje tenía que ver con “alguna afiliación con alguna institución de Argentina”, respondió que no, que eran “viajes libres”. Nada tranquila con esa respuesta, encuentra sin embargo en el término afiliación mismo, la idea de filiación —casualidad de las palabras—: “De hecho, mi relación con la Argentina fue durante mucho tiempo trabajo de hija, aún hoy es, en cierta medida,

⁶² Luisa Futoransky, “Prender de gajo”, en Sylvia Molloy, *Poéticas de la distancia*, Mariano Siskind (comp.), Norma, Buenos Aires, 2006, p. 117.

⁶³ Sylvia Molloy, “Lengua, infancia y escritura”, en *Opacidades*, núm. 5, *op. cit.*

⁶⁴ Sylvia Molloy, “A modo de introducción, *back home*: un posible comienzo”, en Sylvia Molloy, *Poéticas de la distancia*, *op. cit.*, p. 15.

asunto de familia”.⁶⁵ Una figura, una forma que luego se vuelve hilo conductor. Tomando un comentario de Mercedes Roffe, se hace la pregunta —ahora ella misma—, de lo que hubiera pasado con su escritura si se hubiese quedado en el país. Y se contesta que no, que no hubiera tenido lugar. “Tiendo a pensar que no, que para mí la escritura surge precisamente del desplazamiento y de la pérdida: pérdida de un punto de partida, de un lugar de origen, en suma, de una casa irrecuperable”.⁶⁶

Llama la atención cómo, en más de una ocasión, los autores de estos ensayos recurren a variantes de esa noción espacial: el techito o la carpa de Tamara Kamenszain, el pago de Martín Kohan y de Diana Bellessi. Para mí es la casa donde me crie, más o menos reinventada por el olvido y el recuerdo, vuelta matriz de relatos. En el último viaje a la Argentina fui, como es mi costumbre, a verla. Más de una vez he fantaseado que entraba en ella, que reconocía los cuartos (me parecían más chicos de lo que recordaba).⁶⁷

Alguien salía y la dejó entrar: había sido ampliada, tenía nuevos cuartos donde antes había un jardín. Invitada a recorrerlos, en el momento de entrar en el resto de la casa, casualmente la que ella recordaba, un asunto de tiempo interrumpió la visita: “Fue como si no hubiera entrado”. “Podía decir con Diana Bellessi, que había vuelto a casa, aunque paradójicamente ya no hubiera casa. De esa visita sólo han quedado espacios ajenos, espacios no cómodos, pero no importa”.⁶⁸

La estructura de la novela *El común olvido*⁶⁹ hace ficción de ese viaje hacia esos espacios —paradójicos—: entra, pero queda como si no hubiera entrado, son propios pero por la acción misma se vuelven ajenos. Como si el movimiento, el de la escritura incluso, fuera enajenar o en todo caso hacer alguna operación con esos espacios antaño apropiados.

Comienza la novela cuando el protagonista, Daniel, desciende en Ezeiza con desazón por volver, “esa sensación de estar abriendo puertas que dan a espacios vacíos”. “No, no es mío el mundo de mi madre, ni es éste mi país”.⁷⁰ Es mío y no es mío. Ese espacio es figurado por la casa de la infancia en la que subya-

⁶⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 18.

⁶⁹ Sylvia Molloy, *El común olvido*, Buenos Aires, Norma, 2005.

⁷⁰ *Ibid.*, 13.

ce algo *Umheimlich*,⁷¹ el viaje es hacia lo extraño en lo familiar. Vuelve con una cajita con los restos de la madre, para cumplir la voluntad de arrojar los restos en un lugar elegido por ella, y un billete antiguo de un peso con el nombre de un hotel, una frase que dice Lloyd George, y una fecha.⁷²

Tres cosas que hacían un enigma irresuelto.⁷³ “Cuando murió, creí que se me terminaba el mundo, es decir uno de mis mundos, el mundo en español”. No se puede decir mejor que se trata de ese espacio, o momento, “la casa”, es de reunión de la madre con el español, el mundo del español y el mundo de la madre son uno. Esa sombra de enigma que pesaba sobre su madre, también sobre su madre, se devela por momentos, de a poco, en sucesivas ráfagas de noticias anticipatorias.⁷⁴

En el trayecto hacia lo extraño no familiar, se va desrealizando el género en la madre. “La sexualidad de mi madre pertenecía, o había pertenecido hasta entonces, a lo que no tiene nombre, y ahora los detalles que me daba Charlotte me empujaban a nombrarla. Invadido por un pudor ajeno, no quería oír revelaciones sobre esa sexualidad [...]”.⁷⁵

Hacia el final asoma un indicio de la pérdida que el periplo acarrea: “Es curioso: en general cuando se viaja se vuelve con más de lo que se lleva, es la regla del juego. Yo, en cambio, esta

⁷¹ Sylvia Molloy, “Lengua, infancia y escritura”, en *Opacidades*, núm. 5, *op. cit.*

⁷² Sylvia Molloy, *El común olvido*, *op. cit.*, p. 13.

⁷³ *Ibid.*, p. 14.

⁷⁴ *Idem.* El género por el lado materno, o la sexualidad de la madre es uno de *los hilos* que atraviesan la novela. Habiendo tenido ya una noticia previa, pregunta Daniel si su madre había tenido un accidente, y recibe con claridad la noticia de que, efectivamente, en El Tigre y una noche de carnaval, suscitando entonces el interrogante “¿Cómo habría la madre, estando casada, podido salir así, y con quién? justo antes de separarse” (p. 242). Es un *hilo* que recorre una conmovión de género por el lado de la madre; tiene otras hebras: “Escucha de Samuel, hablar de Jorge que vivía en Nueva York con quién dejó de verse luego de un incidente, que resultó ser la seducción que Julia ejerció sobre él, por una apuesta, separándolo de su amigo gay, Samuel”. “Para tu madre fue un capricho, comprendés, pero a mí se me quebró la vida” (p. 247). Más adelante, escucha de boca misma de Charlotte Acevez, de qué encuentro el billete inicial contenía el recuerdo. “Yo estaba muy enamorada de su madre; creo que ella un poco menos de mí. Sí, nos veíamos todas las veces que podíamos” (p. 256). “Sobre todo, no quería oír revelaciones sobre la sexualidad de mi madre que me obligaran a pensar en la mía” (p. 334). “...una parte de mí tenía la certeza de que mi madre había querido a esa mujer” [...] “Y yo, de nuevo estaba de más” (p. 336).

Más que interesante es el juego de la mirada en dos escenas que describen un cuadro pintado por la madre. “En el ángulo inferior izquierdo se veía un niño, de espaldas, espiando por una puerta entreabierta. El niño tiene pelo rojizo como yo, está desnudo y de su hombro derecho parece salir algo, como un muñón de ala; espía el interior de un cuarto con una cama a medio hacer, infinitamente repetida en las hondísimas perspectivas de las tres fases de un espejo veneciano cuyo marco tiene pimpollos de rosa rojos y hojas verdes: y en una de las fases del espejo, reflejada desde un afuera del marco, la cara borrosa de una mujer. En el revés de la tela había escrito mi madre, levemente con carbonilla: *Este es el cuadro de Daniel*” (p. 320). “...me detengo ante el último, el que está encima del sofá, el del niño que me mira con su mirada ciega. Para no verlo me arrancaría los ojos” (p. 345).

⁷⁵ *Ibid.*, p. 334.

vez vuelvo con menos: no sólo dejo atrás y en un lugar incierto las cenizas de mi madre, dejo algo más que, me hubiera dicho ella, *no tiene nombre*, y esa falta intangible parece reflejarse en mi equipaje reducido”.⁷⁶

No es exactamente la pérdida de algo, como la cajita que traía al comienzo, sino cambio de su relación a eso “innombrable”, lo deja atrás, a “eso”, que si uno dijera que ni nombre tiene introduce ya un matiz peyorativo; indigno de alcanzarlo, que no figura en el texto mismo de la novela, lo que exige otro rodeo para descifrar un poco más de esa pérdida final que uno imagina tan fuerte. El protagonista se dirige al final de la novela de nuevo a Ezeiza, recordando aquellos momentos cuando partió con su madre, que lo llevaba hacia Estados Unidos.

“Mientras se iba *deshilachando* la ciudad detrás de mí recordaba a mi madre, intentaba reconstruir el día de nuestra partida, hace más de veinte años, cuando me llevó de aquí a iniciar una nueva vida en Estados Unidos”.⁷⁷ Y en el viaje a Ezeiza en taxi, ya en el retorno, parece haber caído también algo “argentino”, no así con la lengua, el español, que formaba parte del mundo de la madre. “Con el pasaporte no tuve problema: no me reclamaron el que olvidé retirar, no me tenían fichado, no me dijeron que se es argentino hasta la muerte”.⁷⁸ Hablaba con el taxista en ese trayecto, al que le pregunta “¿Cómo sabe que hablo español?, le dije. Esas cosas siempre se saben, me contestó. Y no pregunté más”.⁷⁹

El lector asiste en el final a una escisión, la que separa al protagonista, de la lengua española, del país —Argentina—, y de la madre misma. Más allá de su vida, de los enigmas de su erotismo, de su falta innombrable, del cumplir con su pedido después de su muerte, al fin un poco de paz para ella (hablamos siempre de la madre) y Daniel, de sosiego para ambos. Hay una lengua, el español, que se retoma en ella —la madre, desde ella y a partir de ella, pero va más allá de ella, su madre—. Y en cierto modo se pierde.

DESPLAZAMIENTOS

Una idea sugerida por la lectura del relato de Diana Bellessi⁸⁰ sencilla, resultó eficaz por su presentación en este relato. “Mi

⁷⁶ *Ibid.*, p. 351.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 355.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 356.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Diana Bellessi, “La cabra vuelve al monte”, en Sylvia Molloy, *Poéticas de la distancia*, op. cit., p. 59.

vida ha implicado un desplazamiento permanente: El primero y más importante de ellos ha sido un desplazamiento de clase social”,⁸¹ y prosigue sus itinerarios de clase, de cultura, de género. Desciende de inmigrantes

que venían huyendo de la miseria europea, y que necesitaban al pariente joven para que les leyera las cartas recibidas de Italia, probablemente escritas también por encargo, y que llegaban con frecuencia cada vez más espaciadas⁸² ...recuerdo, como gran acontecimiento, el día en que mi madre, siendo ya una mujer adulta, fue a la ciudad de Santa Fe para rendir los exámenes [...] de la escuela elemental.⁸³

Relieve lleno de sugerencias evocando otras imágenes que abundan en los testimonios: emigración, retorno, trayecto, viaje, exilio. “Desplazamiento”, que usa en variados sentidos, es una figura que se puede llevar al límite para sostener que para el que habla siempre hay una distancia, por pequeña que sea, entre el comienzo y su presente de hablante, nadie habla con la lengua del origen porque está perdida y no se sabe cuál es, tiempo inaccesible salvo que se diera el caso de que algo “vuelva” desde allí, desde ese mítico comienzo. He aquí una ficción de comienzo, retroactiva, esbozo de lo que hace las veces de “marca primera” —porque ella en sí misma es inaccesible—, un poco al modo del mito individual de su lengua personal, de dónde viene, cuál es su punto de partida y es una contribución a otra de las figuras del retorno... al monte.

Entré al mundo del lenguaje con una riqueza oral tamizada por el *cocoliche* italiano y las hablas mestizas de las provincias más pobres del noroeste y el noreste argentino, de donde provenía una población golondrina que se aunaba a la familia para levantar las cosechas estacionales. Relatos y coplas fueron mi arsenal primero y los fundamentos de mi lengua personal.⁸⁴

En el momento de dar cuenta de su lengua de poeta responde apelando a una suerte de inicio en lo heterogéneo: el *cocoliche*, lenguas mestizas, y la tradición oral de coplas y relatos. Ignoramos sus proporciones, sus formas, su trama concreta. Luego, lo

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

que decidimos tomar como un tiempo, segundo, significativo en su largo camino. “Fui la primera persona de mi familia que cursó la escuela secundaria. Semejante triunfo, y semejante peso. Inició un período de extrañezas, de cruzar el umbral hacia otro mundo”.⁸⁵ Su gusto por la lectura comienza ya en su infancia, se encuentra en el colegio con el Siglo de Oro y leyendo por los pasillos un día, un señor, profesor reemplazante, le recomendó leer el romanticismo, y luego me catapultó en la búsqueda de toda la tradición de ruptura romántica en la historia de la poesía.⁸⁶ Era el poeta Aldo Oliva, que estuvo en los comienzos de su apropiación de la cultura y la lengua letrada.⁸⁷ Nadie permanece allí donde comenzó y con lo que comenzó, el trayecto prosigue.

La apropiación a la que acabo de referirme es necesaria e imprescindible. A menudo implica también un gesto de olvido. Olvido de aquella sintaxis primera, de aquel misterio de la lengua aprendido de la boca de los otros, que alimentaron la infancia, y que recortan una patria específica, la del pago, la de una clase social determinada, una familia con sus características, un entorno de circunstancias materiales intransferibles.⁸⁸

Y prosigue, no sin la mediación del olvido que tocará con su golpe aquellos elementos que se mezclaban en la fragua de la primera marca mientras se va desarrollando eso que parece una suerte de segundo tiempo.

*Y por supuesto se escribe mientras se realiza ese proceso de apropiación tan largo como la vida misma.*⁸⁹ Incluye viajes por América latina donde practica la lectura de la poesía local, o la *entrada por el oído*⁹⁰ de las colonias dislocadas de la lengua castellana, el habla heterogénea y diversa de los hispanos en Estados Unidos. La poesía escrita por mujeres, luego, tan heterogénea como la anterior: el inglés casi *british* de Denise Levertov, el *slang* pero “negro” de June Jordan y la lista prosigue con siete u ocho nombres más, cada vez con el adjetivo agregado de una particularidad de la lengua: el habla *redneck* de Judy Grahn, o el *gospel* de Lucille Clifton.

Apropiarse y hacerse de una lengua personal de poeta: “Hubo primero que martillar y astillar ritmo y sintaxis. Hacer

⁸⁵ *Ibid.*, p. 60.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Idem.*

hablar al jadeo y al silencio mientras se sostenía la mayor impecabilidad discursiva posible”.⁹¹ El arduo cultivo del oficio en medio del cual emerge como “goteo” aquello, “eso” que vuelve, del que nos interesa precisar su origen y su peso.

Y de paso subrayar la peculiar temporalidad que va desplegando: aquel momento de la fragua primera, segundo, el de “apropiación” no sin olvido, y por fin —es el tercero por así decirlo—, el retorno de aquello primero o de aquello olvidado.

Así, aquello que en goteo reaparecía siempre, la expresión bárbara, la sintaxis errada, la palabra corregida coercitivamente en el silencio interior (por ejemplo el agua hierve, no el agua hirve), las texturas del mundo material que me habían rodeado, telas y plantas, colores primarios o borrosos por el uso, los ritmos de arte menor o el verso bárbaro al que alude Mistral, todo aquello, un día afortunado, arrasó como torrente el portal.⁹²

Del goteo creciente al alud y el derrumbe:

Cuando estaban ya las paredes alzadas por un cierto dominio del oficio a través de lecturas intensivas acumuladas a lo largo de los años, y de una práctica constante de la escritura que me habían permitido (...) el cemento amplió de pronto su porosidad, abriendo puertas y ventanas de una casa arduamente construida en la toponimia de la cultura letrada.⁹³

Lo que penetra, que viene de otro lado, primero poco a poco, como goteo, luego en alud o en montoneras hasta dejar instalada una porosidad con respecto a lo señalado como siendo del comienzo. Y que tiene una fuerte marca de la oralidad.

Años atrás, y en medio de la escritura de un libro que se llama *Mate cocido*, cierto fenómeno al que me gusta llamar “ablandar la lengua”, y que percibía como un hecho de larga data, se hizo presente como un alud, tanto en los poemas que escribía, en ese momento, como en la conversación, y luego en la conciencia de ello. Quiero recordar una anécdota personal, de ese entonces. Iba yo caminando al atardecer, con una amiga, mientras entre el cielo se hacía y deshacía una tormenta y me escuché diciendo frases como éstas:

⁹¹ *Ibid.*, p. 62.

⁹² *Idem.*

⁹³ *Ibid.*, p. 63.

¿Y la tormenta?, se fue,
 mírala gatear al este
 y el sol?, no está más,
 abajito se encontraba
 cuando lo vimos pasar.⁹⁴

Y prosigue indicando con extrema lucidez aquello que finalmente se abría paso, ¡atravesando cuántas planicies y montañas!

¿De dónde viene esto?, le pregunté a mi amiga o quizás me lo preguntaba a mí misma, y ella sonriendo: “Estás poniéndote vieja”. Y así debía ser nomás, iban abriéndose paso en monotonía las frases, su tono, su color a través de una biografía concreta extendida en una franja epocal, en un lugar determinado, atravesado el idioma por pertenencia de clase social, del espacio rural específico donde pasé la infancia.⁹⁵

La travesía de aquello que puja por derrumbar lo adquirido, lo penosamente apropiado con esfuerzo, cuando todo eso arriba, para extrañeza del lector, se reúne dulcemente; suave reunión de lo recibido con lo apropiado, de las primeras marcas, las más arcaicas con lo esforzadamente trabajado.

Una larga sumatoria, aquella a la que aludí en la primera parte de este texto, se integraba ahora dulcemente con las marcas más arcaicas de mi lengua familiar que sonaban otra vez en un espacio más aireado y propicio, y creaban aquella ilusión bendita, la ilusión de oír una sintaxis de mis mayores, de mi infancia, que me resultaba conmovedoramente propia. Había sido surcada por Martí y por Mistral, [...] Thénon, Gelman...; y la lista siempre injusta en su recorte sería interminable. La lectura del cancionero anónimo de América Latina, la violenta belleza casi perfecta de algunas letras de tango [...]. Había vuelto a casa, aunque ya no hubiera casa; pero ciertos lectores parecían refrendar la existencia de esta ilusión, y nunca me he sentido tan liviana, tan libre escribiendo como en estos últimos años. La cabra ha vuelto al monte en una emocionalidad sin fronteras, no se siente obligada a demostrar casi nada, nada de lo adquirido porque quizás, de extraña manera ya no le pertenece.⁹⁶

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Ibid.*, p. 64.

Nada tan bienvenida como aquella mentada precedencia del artista para ablandar cualquier elucubración sobre las “primariedades” y su elocuencia para darle forma y temporalidad. Tomada ahora en el momento en qué es alcanzada desde su “retorno”, en la apariencia de una reconciliación, porque ella dice algo así como “se integraba dulcemente”, en una suerte de recuperación, pero esa recuperación ¿sería pura ganancia? No, ella no es sin pérdida, porque es vuelta a casa, *pero ya no hay casa*; es una imposible recuperación, y tan así es, está tan expresamente dicho que habría otras señales de esa “peculiar integración” al comienzo o del comienzo o mejor dicho “con” el comienzo.

“Con” en el sentido de estar juntos, reunirse.

SIN FRONTERAS

“Emocionalidad sin fronteras”, sugiere; un modo de decir que la marca “arcaica o infantil” como ella la llama, la nombra, no se presta a ser soporte del encierro en alguna nacionalidad. Más que eso: siendo recibidas, las marcas de su lengua familiar expanden algo de su gratuidad hacia lo adquirido mismo o hacia lo apropiado, hacia aquello logrado por el esfuerzo, hacia aquello que llamaba “apropiación” —no sin el olvido golpeando aquella mezcla primordial y recibida—; una desposesión es la tonalidad que contagia y se vuelca atravesando o retomando el olvido; se contagia en un: “ya no le pertenece”, *nada que demostrar*, advertida que ese volver a “oír la sintaxis de sus mayores” o de la “infancia”, es solamente una ilusión, *tenerle fe y recordar al mismo tiempo que es una ilusión [...] resistir la tentación de que ella se vuelva todo lo real*.⁹⁷ Un desplazamiento, un periplo es realizado, un trayecto que no se efectúa sin colocarse y situarse con respecto a ese imaginado comienzo; “marca arcaica”, en fin esa apertura inicial que hace de cada quien deudor de una donación de la palabra a la que la poesía invitó a desapropiarse porque en el inicio —ya allí, “propia” no lo era—.

PD: Sea en una obra de teatro como *Gris de ausencia*, que hace presente el *cocoliche* como habla para varias generaciones, o del idish telefónico, hay un “retorno” de la oralidad primera que se impone en la sintaxis de la lengua segunda, hasta crear una suerte de entidad tercera. La dificultad para encontrar una buena escritura al guaraní habla del encuentro fallido de las dos lenguas. La oralidad de la primera desborda la escritura de la segunda.

⁹⁷ *Idem*.

EN GRIS DE AUSENCIA

Abuelo —Cucá osté, don Pascual. Spada e triunfo. Temenamo el partido e dopo no vamo a piazza Venecia, ¿eh? Agarramo por Almirante Brown... cruzamo Paseo Colón e no vamo a cucar al tute baco lo árbol. Cuando era cóvene, sempre iba al Parque Lezama. Con el mío babbo e la mía mamma... Mi hermano Anyelito... Tuto íbamo al Parque Lezama... E il Duche salía al balcón ... la piazza yena de quente. E el queneral hablaba e no dicheva: “Descamisato... del trabaco a casa e de casa al trabaco”. E eya era rubia e cóvena. E no dicheva: “Cuídenlo al queneral”. E dopo el Duche preguntaba: “¿Qué volete? ¿Pane o canune?” E nosotros le gritábamo: “Leña, queneral, leña, queneral”. (*Toca acordes de “Canzoneta”*) Ma ...dopo me tomé el barco. E el barco se movía e el mío Anyelito, que Dío lo tenga en la Santa Gloria. Una tarde de sol se cayó del andamio. (*Toca y canturrea*) “Canzoneta gri de ausencia, cruel malón de pena vieca escondida en la sombra de mi alcohol... Soñe Tarento, con chien regreso...”.

¿Cuándo vamo a volver a Italia, don Pacual? ¿Cuándo vamo a volver a Italia?

Apagón.

(*Gris de ausencia*, de Roberto Cossa, 1981, Teatro abierto; Buenos Aires, Corregidor, 1992.)

Idish telefónico*

UNA MAÑANA SUENA EL TELEFONO.

UNA VOZ CONTESTA.

—¿SI?, BOINOS DIAS...

— QUIERO HABLAR CON SEÑOR SHNAIDER

—SIÑOR SHNAIDER NISHT DU. ESTA EN FABRIC CIENDO GELT (DINERO) IMPORTANDO EXPORTANDO TRABAJANDO COMO TODOS LOS DIAS.

— ¿Y SEÑORA SHNAIDER?

— TAMPOCO STA EYA, SI FOI A LA WIZO (SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE PAISANAS), COMO TODOS LOS DIAS. EYA PREPARA BAZAR. TEI. Y TODA ESA AYUDA PARA LA COMUNIDAD.

— ¿¿¿Y ESTA EL HIJO DEL SR. SHNAIDER???

— OIJ NISHT, ISTA EN LA NIVERSIDAD, ER VILST ZAIN A DOCTER, NEXT YUR. Y SE IRA A HARVAR A MAJN A POST GRADE!! Y VOILVE A LA CLINICA REÑACA A CONSULTORIA NOIVA.

— ¿¿¿Y ESTA LA HIJA???

— NISHTU, ZI OIJ STA EN LA NIVERZIDAD, EYA VA A SER BOGADA. Y SE IRA A KAMBRIDGE A HACER POST GRADE, OIJ Y REGRESARA Y ARBETN EN GROISE BUFETE DE BOGADN!

— Y. BUENO SEÑORITA, DIGAME ¿¿¿CON QUIEN ESTOY HABLANDO ENTONCES???

—BOINO. ES MARIA, LA SHIKSE!! QUE TIENE DRAITZIC YURN (30 AÑOS) VINIJ PARAGUAYE, Y DU APRENDI CASTEYANE, TRABAJANDO PARA FAMILIA SHNAIDER!! ¿QUIEN IBA A SER SINO?

*Gentileza de Julio R. Lutzky